

RECONCILIACIÓN Y RESILIENCIA

Una perspectiva desde la experiencia cuáquera

*Kirenia Criado Pérez**

“**M**e preguntaron si no querría tomar armas por la república contra el rey. Pero les dije que yo vivía en la virtud de aquella vida y poder que quita lo que ocasiona toda guerra” (Jorge Fox 1651) (Furri y Sánchez-Eppler, 2001, p.9).

Cualquiera que pueda reconciliar “no resistáis al que es malo” con “resistid la violencia por la fuerza”; o una vez más, “vuelve también la otra mejilla” con “golpea al que te golpea”; o también, “amad a vuestros enemigos” con “despojadlos, capturadlos a fuego y espada”; o por otra parte, “orad por los que os ultrajan y os persiguen” con “perseguidlos con multas, prisiones y la misma muerte” – digo, cualquiera que pueda encontrar un medio para reconciliar estas cosas, bien se puede suponer que también ha de encontrar una forma de reconciliar a Dios con el Demonio, a Cristo con el Anticristo, a la Luz con las Tinieblas, al Bien con el Mal. Pero si esto resulta tan imposible como lo es, lo otro también resultará imposible; y los hombres no hacen más que engañarse a sí mismos y a los demás mientras que atrevidos se aventuran a establecer tales cosas absurdas e imposibles (Barclay, 1710, p. 621).

Para comenzar una reflexión sobre el tema de la reconciliación es importante dejar claro que dicha reflexión tiene un anclaje muy concreto en el contexto y en el escenario donde se da ella.

En el caso de la realidad cubana los temas de reconciliación están muy ligados a las relaciones Cuba-EEUU. Las afectaciones para la realidad cubana, que implicó el propio proceso revolucionario, el bloqueo

* Magíster en Psicodrama y procesos grupales. Profesora de Nuevo Testamento en el Seminario Evangélico de Matanzas-SEM. Pastora de la iglesia Amigos Cuáqueros. Miembro de la coordinación del Centro Memorial Dr. Martín Luther King, Jr. en La Habana.

norteamericano y su recrudescimiento, y las consecuencias migratorias de dicho conflicto, son algunos de los mayores desafíos.

Desgraciadamente, para algunos y algunas, esta sigue siendo la única mirada, y escondemos realidades del actual contexto cubano que deben ser tenidas en cuenta, así como sus posibles consecuencias para mantener una sociedad segura y de bienestar, con potencialidades para mantener la paz.

Hoy la realidad cubana y su proyecto social viven otro momento histórico:

- Erosión de buena parte de las representaciones, valores y estructuras sociales de justicia, bienestar y oportunidades para todos y todas, que conquistó el proceso revolucionario en la vida individual, las relaciones y la conciencia social cubana.
- Incremento del conservadurismo social y eclesial, la despolitización y el auge del (neo) fundamentalismo religioso evangélico.
- Incremento de valores y prácticas mercantilizadoras.
- Crisis de credibilidad de la institucionalidad política y de la asociatividad revolucionaria.
- Limitada referencia a la sociedad civil organizada en el modelo económico, social y político en curso¹.

Dicha realidad genera conflictos a nivel personal, social y político que, a mediano y largo plazo, tendrán consecuencias que como cubanas tendremos que asumir. Mejor dicho, atender esta realidad de forma preventiva es clave para evitar situaciones de violencia. De igual manera, podemos asumir que, la realidad cubana, en estos momentos, sigue siendo un paradigma de estabilidad, seguridad y bienestar con menores brechas de desigualdad y violencia a nivel social en comparación con el resto de la región.

¹ Es parte del análisis de contexto que cada año hacemos para nuestro trabajo en el Centro memorial Dr. Martín Luther King, Jr., (CMLK), Cuba

Definiendo el término

Si vamos al propio significado del término, no existe una definición única sobre *reconciliación*. Se han planteado aproximaciones que van desde explicaciones religiosas con énfasis en el perdón y la misericordia, hasta la idea de reconciliación como un proceso de construcción de la comunidad en términos de desarrollo y cambio estructural.

La palabra “reconciliación” encuentra su origen en la raíz latina *conciliatus*, que significa acercarse, reunirse, juntar lo que ha sido puesto aparte. Caminar juntos y juntas. Ésta puede ser considerada como un proceso dinámico, muy complejo y de largo plazo. Que no puede ser impuesta desde afuera y tampoco existen recetas/modelos válidos para todas las sociedades, los contextos o los periodos históricos. El reconocimiento de la verdad y la aplicación de la justicia constituyen sus elementos esenciales.

Se habla de (re)conciliación, cuando se trata de reconstruir relaciones que se rompieron por diferentes causas, y en otras de construir nuevos espacios que anteriormente tampoco existían. Es la capacidad de establecer relaciones positivas entre individuos que difieren por aspiraciones o intereses, pero tienen la común necesidad de cohabitar uno con otro. Es esencial para superar odios y resentimientos que puedan ser caldo de cultivo para los deseos de venganza. Requiere de tolerancia y reconocimiento del otro y la otra, pero además, de un cambio de actitudes y comportamientos.

Según Lederach (1998),

la reconciliación representa un espacio, un lugar o punto de encuentro donde se reúnen las partes de un conflicto en el que pueden replantearse sus relaciones y compartir sus percepciones, sentimientos y experiencias con el fin de diseñar un futuro compartido. Es un proceso que va más allá de la negociación o la firma de un acuerdo de paz, implica el reconocimiento del pasado y el compromiso serio de construir el futuro (p. 59).

Según el propio autor, espacio, lugar o punto de encuentro, entonces es utilizado para:

- Expresar el trauma y el dolor. Donde se juntan personas, historias y verdades. Encuentro entre el dolor de las víctimas y el reconocimiento de los daños causados por parte de los perpetradores.
- Conocer y reconocer el pasado. Reconocimiento de los crímenes cometidos en el pasado, el arrepentimiento y el compromiso de no

repetirlos, la reparación de agravios a las víctimas y un cambio en las percepciones mutuas y en las actitudes hacia los demás.

- Visualizar el futuro de manera compartida. El desarrollo de una visión compartida de una sociedad más justa es fundamental y necesariamente debe contar con el involucramiento de toda la sociedad.
- Identificar y plantearse cambios sociales, políticos y económicos de fondo. Es ir más allá de implementar justicia o aceptar la verdad; es necesario que esto sea complementado con un cambio estructural que reconstruya la sociedad y desarrolle un escenario de justicia social apropiado para la paz.

Elementos para considerar en la reconciliación

Partiendo de estas definiciones, y desde el deseo de convertirnos en agentes para la reconciliación a nivel individual, e institucional, Juan David Villa Gómez (2016) nos ofrece algunos elementos que deberíamos considerar:

- La sensibilidad religiosa y las espiritualidades de nuestros pueblos deben ser tenidas en cuenta como una fuerza importante a la hora de marcar las actuaciones y decisiones de las personas, y los deseos de reconciliación.
- Sensibilidad al identificar víctimas directas, ciudadanos (as) afectados (as), y las especificidades y relatos de cada una de sus historias.
- Lógicas políticas de impunidad que no asumen la responsabilidad, que se solapan detrás del discurso religioso, haciendo soportar el peso de la paz y la reconciliación sobre los afectados.
- La dinámica psicológica que se establece en una persona que encuentra en el odio sentidos existenciales que, a su vez, le pueden ir consumiendo en su salud física y mental. Los sentimientos innegables de rabia, dolor, tristeza, deseo de venganza y resentimiento que experimentan quienes han sido humillados, violados en su dignidad, victimizados una y varias veces, que tienen una clara dimensión psicosocial.
- Y finalmente, la apuesta pragmática de una paz que no implique mayores costos sociales y económicos y que apunta hacia un futuro,

intentando borrar un pasado que no se puede borrar; puesto que sus marcas habitan los cuerpos, los psiquismos y todo el campo de las relaciones sociales.

Partiendo de estas luces y las tradiciones de no violencia, a continuación quisiéramos compartir algunos desafíos para la realidad actual de nuestros países y comunidades.

Desafíos para nuestros países y comunidades

El perdón

Cuando se habla de perdón y reconciliación, en lógica de no violencia, siguiendo la tradición de Gandhi y Martin Luther King, nos referimos, en primer lugar, a un sentimiento complejo que es capaz de sobreponerse a emociones de odio, ira y deseo de venganza que se suscitan o son promovidas en medio de conflictos atravesados por violencia; e implica, una decisión donde se opta por reconocer la humanidad del agresor y su dignidad.

Esto se determina a su vez, por la fortaleza subjetiva y desde la dignidad de la persona dañada y ofendida, que lo lleva a una tramitación no violenta de ese conflicto, a la superación del mismo y a la construcción de una paz, que, sin renunciar a formas de verdad, justicia y reparación, puedan llevar a una transición hacia la reconciliación.

En este sentido se podrían diseñar acciones no violentas que apunten a la reivindicación de derechos, la construcción de la paz o a la búsqueda de transformaciones sociales y subjetivas. Dichas acciones podrían ser desarrolladas, en la actuación psicológica en contextos psicoterapéuticos con las víctimas o en procesos de acompañamiento psicosocial, y desde el acompañamiento pastoral para las iglesias (Villa Gómez, 2016). La construcción de la paz implica la generación de emociones asociadas al perdón y procesos activos con los actores sociales que conduzcan a la reconciliación.

La Reconciliación: coherencia con la justicia y el rescate de la memoria

Es falso el dilema entre reconciliación para tener paz, y justicia como forma de venganza. Gandhi nos dice que es posible reconciliarnos y construir el perdón, aun cuando haya condena o sanción jurídica; generalmente

es necesario buscar, pedir o exigir la sanción jurídica que impone la ley, es necesario realizar la denuncia, la movilización, la lucha por el cambio de un sistema injusto (Gandhi, 2008), puesto que la justicia no implica venganza, sino que cumple un papel fundamental en la regulación de las relaciones sociales. A nombre de la reconciliación no se pueden poner entre paréntesis la dignidad de las personas ni tampoco las normas y leyes que una sociedad ha construido para regular sus relaciones.

También debemos dejar claro que la reconciliación no es compatible con el olvido: ¡La reconciliación tiene memoria y desde ahí construye nuevas relaciones! Lo que sucede es que el recuerdo deja de generar dolor y odio, se transforma en noticia de lo que no puede volverse a repetir. La impunidad dificulta procesos de perdón y reconciliación (Villa, Tejada, Sánchez y Téllez, 2007). Ahora bien, la gente reconoce que lo justo, la justicia y la reparación se concretan de una manera efectiva y clara en la no repetición de los hechos violentos vividos, es decir en la concreción de una paz estable, sólida y duradera, puesto que esta sería la acción que de manera más contundente permitiría restablecer el orden y el equilibrio perdido.

La resiliencia, esencial para la búsqueda de la reconciliación

La resiliencia es un proceso mediado por factores individuales, familiares y comunitarios, los cuales influyen en el desarrollo y determinan la forma como se enfrentan las dificultades. Es la capacidad humana para enfrentar y sobreponerse a las situaciones adversas, resultar fortalecido y transformado. (Grotberg, 2003).

Un buen proceso resiliente inicia cuando la persona comprende, acepta su realidad, las condiciones de vida tras ser víctima de un determinado conflicto y en la posibilidad de un futuro mejor pese a las adversidades. En este proceso cobra vital importancia el apoyo que puedan recibir de otros, ya sea familiares, instituciones u otras víctimas. Por medio del otro inicia el proceso de conocerse y reconocerse luego del hecho victimizante y se fija el pilar para la transformación de la víctima y su núcleo familiar (Masten y Coatsworth 2016).

Propuesta de reconciliación y perdón desde la experiencia cuáquera

Comencemos con el concepto cuáquero de la naturaleza humana que se basa en la creencia de que hay algo dentro de cada persona; un elemento divino... y que esto de Dios adentro, está a nuestra disposición, esperando nuestra llamada para ayudar y para restaurar la armonía... nuestro contacto con esta mente profunda (de Dios) está afectada por los efectos del prejuicio, el miedo, la memoria del dolor, la confusión, la humillación, las ambiciones y los intereses de poder. Sobre todo, por el malentendido y la falta de información acerca de Dios y su presencia. (Junta Anual de Cuba, febrero 2018).

Según el movimiento cuáquero conviven tres obstáculos actuales para la paz y la reconciliación, los que están en distintas etapas de desarrollo. La primera es una etapa quieta donde los oprimidos no tienen conciencia. La segunda etapa ocurre donde la gente se da cuenta de su opresión y quiere revolcarla, pero sin tener claro las posibilidades ni la fuerza contraria. La final es la escalada del conflicto, donde los recursos y herramientas nos enfrentan y nos destruyen².

Por creer que la reconciliación es la única base verdadera para la paz, se recomienda que actuemos “partiendo de la conciencia de lo bueno que hay en los demás para que promovamos la expresión de su voluntad”. Claro está que esto nace del recordar la divinidad que existe dentro de cada ser humano. Debemos recordar que esta naturaleza verdadera existe en los miembros del partido contrario, los que se nos oponen. Como escribió Paulo Freire: “ellos también han sido heridos por lo que están haciendo; a ellos también hay que rescatarlos” (Gadotti, 2008).

El propósito principal es liberar a la víctima y también liberar al opresor de la degradación en la que se encuentra atrapado.

Los que construyen la paz necesitan afirmar que están del lado de todos los que se encuentran atrapados en la jaula de la guerra, sea como civiles, militares, líderes políticos o... el único enemigo al que conoce el pacificador es esa creencia de que los problemas humanos se resuelven solamente por medio de la violencia (Grotberg, 2003).

² Una de las preocupaciones en el caso cubano, que está viviendo una etapa de cambios (incluyendo el liderazgo histórico de la revolución) muy acelerada, es que ocurra una escalada de violencia que impida la paz y la tranquilidad que ha caracterizado la sociedad cubana.

Para los cuáqueros, la protesta y la resistencia son un testimonio de no violencia vivida desde estas dos expresiones, pero se necesita el momento que esto dé paso a la reconciliación. Son tal vez el prelude; la protesta es una manera de anunciar que se comete una injusticia. La protesta grita: – ¡Miren! ¡Socorro! Hay que cambiar esto. Protestar puede ser un acto de mucha valentía que se opone con coraje a la violencia de los hechos injustos. La resistencia, igual a la protesta, también es una manera de decir – ¡No! Es un llamado a la conciencia; puede ser el primer paso hacia una acción no violenta a través de la historia, decir “no” a un poder injusto ha sido siempre un acto de la suprema valentía. Por hacerlo se han muerto muchos. Estos dos modos pueden abrir el camino a la reconciliación.

La cuestión que tenemos por delante es ¿cómo construir reconciliación por medio de protesta y resistencia? La respuesta: de ninguna manera. Esto exige otras acciones. En ese contacto de los opuestos a nuestros fines, tenemos que acercarnos a ellos en un esfuerzo de ver las cosas desde su punto de vista. Por supuesto es posible que fracasemos, pero nos enseñó Gandhi que no nos toca determinar el fruto de nuestra acción. Nos toca confiar en que habremos sembrado algunas semillas en tierra fértil, aunque no sepamos cuándo, o nunca, habrá cosecha. “No importa lo pequeña que sea la cosa que tienes que hacer, lo importante es que lo hagas”, nos recuerda Gandhi.

John Woolman (Woolman, J., y University of Virginia, 1993), el cuáquero antiesclavitud que vivió en el siglo XVII nos decía que no podía condenar a los que tenían esclavos. Les habló a sus anfitriones con tanta ternura y tanta humildad que les era imposible tomar ofensa, porque quedaba claro que les tenía simpatía tanto a ellos como a sus esclavos.

El sentirse conectados, animados, de valor, con significado, son estos todos regalos que nos podemos dar el uno al otro. Pueden ayudar a reconstruir la cordura y la esperanza. Esta es la esencia de la reconciliación. No ocurrirá nada de esto si no hacemos práctica la reconciliación cada momento, de instante en instante, día a día. A continuación, comparto algunos de estos aprendizajes.

En primer lugar, abstenerse de “invitar” al perdón como solución sociopolítica, como deber, como obligación o como acción “necesaria” para la paz. Porque puede haber paz sin perdón. Lo que no puede haber es paz con venganza. Pero no tener la fuerza, la capacidad, la decisión o el deseo de perdonar, no implica necesariamente la venganza, es necesario respetar cada proceso subjetivo.

La reconciliación no requiere necesariamente ni de perdón ni de olvido. Ha habido una tendencia de agregarle connotaciones religiosas que hacen alusión a la misericordia y el perdón al término de reconciliación. Sin embargo, desde una perspectiva más secular, se resalta la importancia de recordar, reconocer, asimilar y aceptar las nuevas condiciones de vida para seguir adelante y compartir un futuro en el que no tienen más opción que la de vivir juntos.

En segundo lugar, tampoco se puede caer en la actitud inversa: juzgar o no legitimar las experiencias de perdón que emergen de la gente, aun cuando no haya condiciones de justicia, de reparación o de cambio en el sistema que propicia la injusticia. Es decir, es fundamental acoger, respaldar y fortalecer procesos de perdón que surgen por propia iniciativa de la gente; y valorar estas dinámicas, tanto en el plano personal, como colectivo, puesto que aportan estrategias no violentas para la comprensión y tratamiento del conflicto. Lo cual, no es contradictorio con buscar verdad, justicia y reparación.

El trabajo por la memoria, la dignidad de las víctimas, la búsqueda de justicia social y la lucha por los derechos no va en contravía de las lógicas del perdón. Al contrario, las requiere y se enriquecen (Gandhi, 2008). Con lo cual, es fundamental, en términos psicosociales y en perspectiva de la noviolencia, seguir trabajando en estos aspectos con el objetivo de superar la impunidad, alcanzar el reconocimiento social, el resarcimiento colectivo, la reparación y la reconstrucción del tejido social. Además, promover este sentido de reconocimiento de la humanidad del otro para generar movilizaciones transformadoras y procesos de reconciliación social que devengan en la construcción de una paz desde abajo, desde la gente.

La reconciliación apunta al cierre y curación de las heridas del pasado. Cierre en cuanto se conocen y reconocen los hechos, y curación en la medida en que se concentran los esfuerzos para que no se repitan en el futuro. En este sentido, la reconciliación no se consigue con la amnesia o represión del pasado, sino que requiere recordar y compartir las experiencias de sufrimiento y dolor. Esto es, hacer evidente la verdad. Así mismo, implica asegurar la dignidad de quienes han sufrido, una compensación de las víctimas y finalmente buscar un equilibrio entre la justicia y la paz de tal manera que no se reproduzca el ciclo de la violencia fundado en la venganza.

Quisiera terminar con algunas claves de reconciliación desde nuestra experiencia como cuáqueros y los aportes de Magda Liliana Zambrano (2019):

- La reconciliación es un proceso que toma tiempo y requiere paciencia. Implica realizar acciones distintas en cada una de las fases del conflicto y necesita de una planeación estratégica pensada a corto, mediano y largo plazo, que incluya una serie de actividades interrelacionadas sobre la base de una estructura coherente, proyección de recursos y coordinación.
- La reconciliación requiere estar alerta a las variaciones del contexto. Los puntos de giro que se presentan en el desarrollo del conflicto son determinantes, como ventana de oportunidades para abrir caminos hacia la resolución y la reconciliación.
- La reconciliación necesita trabajarse para lograr personas, comunidades resilientes.
- La reconciliación es multidimensional. Se deben tomar en cuenta los daños psicológicos sufridos durante el conflicto y realizar esfuerzos serios por sustituir una “cultura de venganza” por una “cultura de la paz”. Es fundamental implementar justicia y al mismo tiempo preguntarse por la dosis de impunidad que una sociedad está dispuesta a sacrificar por la paz.
- La reconciliación debe ser altamente participativa y tener en cuenta a todos los niveles de la sociedad. Esto implica realizar esfuerzos y coordinarlos a todos los niveles e identificar actores para cada uno de ellos: líderes representativos, intermediarios internos o “constructores de puentes” y población de las bases.

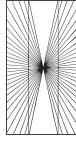
La reconciliación solo puede ser alcanzada por y dentro de la sociedad en conflicto. El conflicto tiene que ser resuelto por las partes involucradas directamente y no por intermediarios externos. Los últimos tienen la posibilidad de aportar y ser útiles en la búsqueda de soluciones a través de la promoción de acercamientos, diálogos y encuentros entre los actores contendientes. Pueden promocionar ideas y facilitar acuerdos, así como ayudar a disminuir la intensidad de la pugna. Pero no deben ser los protagonistas del proceso.

Hace falta que algunos empiecen a cumplir con la promesa evangélica, y a dejar de ensayar más para la guerra. Viendo que estas cosas no se pueden contradecir, ¡cuánto anhelamos, Amigos, que toda vuestra conducta

concuerde con el Evangelio, y que los que profesan escrúpulos contra la guerra no sean inconsistentes con esta profesión en ninguna parte de su conducta! [...] Amigos, es algo profundamente serio presentarnos a la nación como los que abogan por la paz inviolable. Nuestro testimonio deja de ser eficaz en proporción a la carencia de consistencia en algunos [...] No hay otra forma de servir a nuestra patria más eficaz ni más aceptable a aquel que dispone de su prosperidad que, contribuyendo con todo nuestro poder al aumento del número de cristianos mansos, humildes, y abnegados. Sed pacíficos en vuestras palabras y acciones, y orad al Padre del universo para que derrame el espíritu de reconciliación en los corazones de sus criaturas errantes y conflictivas (Junta Anual de Londres, 1804).

Referencias

- Barklay, R. (1710). *Apología de la Verdadera Theologia Christiana*. Escrita en Latín e Inglés. Londres: Ciervo Blanco.
- Furri, S. y Sánchez-Eppler, B. (selec.) (2001). *Uno hay, y es Jesucristo. Fragmentos de los escritos de Jorge Fox*. Philadelphia, Pa.: Asociación Amigos de los Amigos.
- Gadotti, M.; Gómez, M. V.; Mafra, J; Fernandes de Alencar, A. (2008) *Paulo Freire Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gandhi, M. (2008), *Política de la no violencia: Antología*. Edición de: Rubén Campos Palarea, Ed. La Catarata, Madrid.
- Grotberg, E. (2003). *Nuevas tendencias en resiliencia. En Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Junta Anual de Cuba (febrero de 2018). Debates sobre “llamadas y llamados a la reconciliación”.
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gernika Gogoratuz, Bilbao.
- Zambrano, M.L. (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (121), 45-66.
- Masten, A. y Coatsworth, J. D. (2016) “Competence and Psychopathology in Development. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/9781119125556.devpsy409>
- Villa Gómez, J. D. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia. *Revista Latinoamericana Polis*, 15, (43), 131-157.
- Villa, J.D., Tejada, C., Sánchez, N. y Téllez, A.M. (2007), *Nombrar lo innombrable: Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: CINEP.
- Woolman, J., & University of Virginia. Library. Electronic Text Center. (1993). *The journal of John Woolman*. University of Virginia Library. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc2.ark:/13960/t6057f786&view=1up&seq=7>



RECONCILIATION AND RESILIENCE

A perspective from the Quaker experience

*Kirenia Criado Pérez**

They asked me if I would not take up arms for the Commonwealth against the King. But I told them I lived in the virtue of that life and power which took away the occasion of all wars ” (Jorge Fox 1651) (Furri y Sánchez-Eppler, 2001, p.9).

Anyone who can reconcile “Do not resist the evil one” with “Resist violence by force”; or once again, “Turn the other cheek too” with “hit the one who hits you”; or also, “Love your enemies” with “strip them, capture them with fire and sword”; or on the other hand, “pray for those who abuse and persecute you” with “persecute them with fines, prisons and death itself” - I mean, anyone who can find a way to reconcile these things, it may well be assumed that he must also find a way to reconcile God with the Devil, Christ with the Anti-Christ, Light with Darkness, good with evil. But if this is as impossible as it is, the other will also be impossible; and men do nothing but deceive themselves and others, while daring they venture to establish such absurd and impossible things (Barclay, 1678).

To begin a reflection on the theme of reconciliation, it is important to make clear that said reflection has a very concrete anchorage in the context and on the stage where such is present.

In the case of Cuban reality, reconciliation issues are closely related to Cuba-US relations. The affectations for the Cuban reality that the revolutionary process itself implied, the North American blockade and

* Master in Psychodrama and group processes. Professor of New Testament at the Evangelical Seminary of Matanzas-SEM. Pastor of the Quaker Friends church. Member of the coordination of the Dr. Martin Luther King, Jr. Memorial Center in Havana.

its escalation, and the migratory consequences of this conflict are some of the greatest challenges.

Unfortunately, for some, this is still the only view, and we hide realities of the current Cuban context that must be taken into account, as well as its possible consequences for maintaining a safe and well-being society, with potential to maintain peace.

Today the Cuban reality and its social project live another historical moment:

- Erosion of a good part of the representations, values and social structures of justice, well-being and opportunities for all, which conquered the revolutionary process in Cuban individual life, relationships, and social conscience;
- Increase of social and ecclesial conservatism, depoliticization and the rise of evangelical (neo) religious fundamentalism;
- Increase in trading values and practices;
- Crisis of credibility of the political institutionalism and of the revolutionary association;
- Limited reference to organized civil society in the current economic, social, and political model¹.

This reality generates conflicts at a personal, social, and political level that, in the medium and long term, will have consequences that as Cubans we will have to assume. Rather, attending to this reality preventively is key to avoiding situations of violence. Similarly, we can assume that the Cuban reality, at the moment, continues to be a paradigm of stability, security, and well-being with smaller gaps in inequality and violence at the social level compared to the rest of the region.

Defining the term

If we go to the definition of the term itself, there is no single definition of reconciliation. Approaches have been proposed ranging from religious explanations with an emphasis on forgiveness and mercy, to the idea of reconciliation as a process of building the community in terms of development and structural change.

¹ It is part of the context analysis that we do every year for our work at the Dr. Martin Luther King, Jr. Memorial Center (CMLK), Cuba

The word “reconciliation” finds its origin in the Latin root *conciliatus*, which means to come closer, to come together, to bring together what has been set apart. Walk together. This can be considered as a dynamic, very complex and long-term process. It cannot be imposed from outside and there are no recipes/models valid for all societies, contexts or historical periods. The recognition of the truth and the application of justice are its essential elements.

There is talk of (re) conciliation, when it comes to rebuilding relationships that were broken by different causes, and in others to build new spaces that previously did not exist either. It is the ability to establish positive relationships between individuals who differ by aspirations or interests, but have the common need to cohabit with one another. It is essential to overcome hatreds and resentments that can be a breeding ground for desires for revenge. It requires tolerance and recognition of the other, but also, a change in attitudes and behaviors.

According to Lederach (1998),

reconciliation represents a space, a place or meeting point where the parts of a conflict meet where they can rethink their relationships and share their perceptions, feelings and experiences in order to design a shared future. It is a process that goes beyond the negotiation or the signing of a peace agreement, it implies the recognition of the past and the serious commitment to build the future (p. 59).

According to the author himself, space, place, or meeting point, then it is used to:

- Express trauma and pain. Where people, stories and truths come together. Encounter between the pain of the victims and the recognition of the damage caused by the perpetrators.
- Know and recognize the past. Acknowledgment of past crimes, repentance, and a commitment not to repeat them, redress of grievances to victims and a change in mutual perceptions and attitudes towards others.
- Visualize the future in a shared way. The development of a shared vision of a fairer society is fundamental and must necessarily have the involvement of the entire society.

- Identify and consider underlying social, political, and economic changes. It is going beyond implementing justice or accepting the truth; this needs to be complemented by structural change that rebuilds society and develops an appropriate social justice scenario for peace.

Elements to consider in reconciliation

Based on these definitions, and from the desire to become agents for reconciliation at the individual and institutional level, Juan David Villa Gómez (2016) offers us some elements that we should consider:

- The religious sensitivity and spiritualities of our peoples must be taken into account as an important force in marking the actions and decisions of people, and the wishes of reconciliation.
- Sensitivity in identifying direct victims, affected citizens, and the specificities and stories of each of their stories.
- Political logic of impunity that does not assume responsibility, that overlap behind the religious discourse, bearing the weight of peace and reconciliation on those affected.
- The psychological dynamics that is established in a person who finds existential senses in hatred that, in turn, can them and their physical and mental health”. The undeniable feelings of anger, pain, sadness, desire for revenge and resentment experienced by those who have been humiliated, violated in their dignity, victimized once and several times, who have a clear psychosocial dimension.
- And finally, the pragmatic commitment to a peace that does not imply higher social and economic costs and that points towards the future, trying to erase a past that cannot be erased; since its marks inhabit the bodies, the psyches, and the whole field of social relations.
- Based on these insights and the traditions of non-violence, below we would like to share some challenges for the current reality of our countries and communities.

Challenges for our countries and communities

Forgiveness

When speaking of forgiveness and reconciliation, in the logic of nonviolence, following the tradition of Gandhi and Martin Luther King, we refer, first of all, to a complex feeling that is capable of overcoming emotions of hatred, anger, and desire for revenge that arise or are promoted in the midst of conflicts crossed by violence; and implies, a decision where you choose to recognize the humanity of the aggressor and their dignity.

This in turn is determined by the subjective strength and from the dignity of the injured and offended person, which leads to processing the conflict non-violently, overcoming the conflict, and the construction of peace that can lead to a transition towards reconciliation without renouncing truth, justice, and reparation. In this sense, non-violent actions could be designed that aim at the vindication of rights, the construction of peace or the search for social and subjective transformations. These actions could be developed, in the psychological action in psychotherapeutic contexts with the victims or in psychosocial accompaniment processes, and from the pastoral accompaniment for the churches (Villa Gómez, 2016).

The construction of peace implies the generation of emotions associated with forgiveness and active processes with social actors that lead to reconciliation.

Reconciliation: coherence with justice and the rescuing of memory

The dilemma between reconciliation to achieve peace and justice as a form of revenge is false. Gandhi tells us that it is possible to reconcile and build forgiveness, even when there is legal condemnation or sanction. Generally, it is necessary to seek, request or demand the legal sanction imposed by the law, it is necessary to denounce, mobilize, fight for the change of an unjust system (Gandhi, 2008), since justice does not imply revenge, but complies a fundamental role in the regulation of social relations. In the name of reconciliation, the dignity of people cannot be put in parentheses, nor can the norms and laws that a society has built to regulate their relationships.

We must also make it clear that reconciliation is not compatible with forgetfulness: reconciliation has a memory and from there builds new relationships! What happens is that the memory stops generating pain and hatred, it becomes news that cannot be repeated again. Impunity hinders forgiveness and reconciliation processes (Villa, Tejada, Sánchez and Téllez, 2007). Now, people recognize that fairness, justice and reparation are concretized in an effective and clear way in the non-repetition of the violent acts experienced, that is, in the concretion of a stable, solid and lasting peace, since this would be the action that would most forcefully restore the order and balance that was lost.

Resilience, essential in the search for reconciliation

Resilience is a process mediated by individual, family and community factors, which influence development and determine how difficulties are faced. It is the human capacity to face and overcome adverse situations, to be strengthened and transformed. (Grotberg, 2003).

A good resilient process begins when the person understands, accepts their reality, the living conditions after being the victim of a certain conflict and in the possibility of a better future despite the adversities. In this process the support they may receive from others, whether they are family members, institutions or other victims. The process of knowing and recognizing themselves after the victimizing act begins through others, and this sets the pillar for the transformation of the victim and the family nucleus (Masten and Coatsworth, 2016).

Proposal for reconciliation and forgiveness from the Quaker experience

Let's start with the Quaker concept of human nature that is based on the belief that there is something within each person; a divine element ... and that this element of God within is at our disposal, waiting for our call to help and to restore harmony ... our contact with this deep mind (of God) is affected by the effects of prejudice, fear, memory of pain, confusion, humiliation, ambitions, and power interests. Hence, the misunderstanding and the lack of information about God and his presence. Annual Meeting of Cuba, February 2018).

According to the Quaker movement, three current obstacles to peace and reconciliation coexist, which occur at different stages of development. The first is a quiet stage where the oppressed have no conscience. The second stage occurs where people realize their oppression and want to overturn it, but without being clear about the possibilities or the contrary force. The last is the escalation of the conflict, where the resources and tools confront us and destroy us².

Believing that reconciliation is the only true basis for peace, it is recommended that we act “starting from the awareness of what is good in others so that we promote the expression of his will.” Of course, this is born from remembering the divinity that exists within each human being. We must remember that this true nature exists in the members of the opposite party, those who oppose us. - As Paulo Freire wrote: “they too have been hurt by what they are doing; they must also be rescued”(Gadotti, 2008).

The main purpose is to free the victim and also to free the oppressor from the degradation in which he is trapped.

Those who build peace need to affirm that they are on the side of all those who are trapped in the cage of war, be it as civilians, military, political leaders or ... the only enemy the peacemaker knows is the belief that human problems are resolved only through violence (Grotberg, 2003).

For Quakers, protest and resistance are a testimony of nonviolence lived from these two expressions, but the moment is needed for this to give way to reconciliation. Perhaps they are the prelude; protest is a way of announcing that an injustice is being committed. The protest screams: - Look! Help! This needs to be changed. Protesting can be a very brave act that courageously opposes the violence of unjust acts. Resistance, like protest, is also a way of saying-No! It is a call to conscience; it may be the first step towards non-violent action throughout history, saying “no” to an unjust power has always been an act of supreme courage. Many have died by doing so. These two modes can open the way to reconciliation.

² One of the concerns in the Cuban case, which is experiencing a very accelerated stage of changes (including the historical leadership of the revolution), is that an escalation of violence occurs that prevents the peace and tranquility that has characterized Cuban society.

The question before us is: how to build reconciliation through protest and resistance? The answer: there is no way. This requires other actions. That contact made between people who have different views from ours, we have to approach them in an effort to see things from their point of view. Of course we may fail, but Gandhi taught us that it is not for us to determine the fruit of our action. We have to trust that we will have sown some seeds in fertile soil, although we do not know when, or if ever, there will be a harvest. “No matter how small the thing you have to do, the important thing is that you do it,” Gandhi reminds us.

John Woolman (Woolman, J., & University of Virginia, 1993), the anti-slavery Quaker who lived in the 17th century, told us that he could not condemn those who had slaves. He spoke to his hosts with such tenderness and humility that it was impossible for them to take offense, for it was clear that he was sympathetic to both them and their slaves.

Feeling connected, animated, of value, with meaning, these are all gifts that we can give each other. They can help rebuild sanity and hope. This is the substance of reconciliation. None of this will happen if we do not practice reconciliation every moment, from moment to moment, day to day. Below, I share some of these learnings.

First, refrain from “inviting” forgiveness as a socio-political solution, as a duty, as an obligation or as an action “necessary” for peace, because there can be peace without forgiveness. What cannot be is peace with revenge. But not having the strength, the capacity, the decision or the desire to forgive does not necessarily imply revenge, it is necessary to respect each subjective process.

Reconciliation does not necessarily require forgiveness or forgetfulness. There has been a tendency to add religious connotations to it, alluding to mercy and forgiveness at the end of reconciliation. However, from a more secular perspective, the importance of remembering, recognizing, assimilating and accepting new life conditions is highlighted in order to move forward and share a future in which they have no choice but to live together.

Secondly, one cannot fall into the reverse attitude either: to judge or not to legitimize the experiences of forgiveness that emerge from people, even when there are no conditions of justice, reparation or change in the system that fosters injustice. In other words, it is essential to welcome, support and strengthen forgiveness processes that arise through people’s own initiative; and to value these dynamics, both personally and

collectively, since they provide non-violent strategies for understanding and dealing with conflict. This is not inconsistent with seeking truth, justice and reparation.

The work for memory, the dignity of the victims, the search for social justice and the fight for rights does not run counter to the logic of forgiveness. On the contrary, it requires them and they are enriched (Gandhi, 2008). Therefore, it is essential, in psychosocial terms and in the perspective of non-violence, to continue working on these aspects with the aim of overcoming impunity, achieving social recognition, collective redress, reparation and reconstruction of the social fabric. Furthermore, promote this sense of recognition of the humanity of the other to generate transformative mobilizations and processes of social reconciliation that result in the construction of peace from the roots, from the people.

Reconciliation aims at closing and healing the wounds of the past. They close as soon as the facts are known and recognized, and heal as efforts are concentrated so that they are not repeated in the future. In this sense, reconciliation is not achieved with the amnesia or repression of the past, but requires remembering and sharing experiences of suffering and pain. That is, to make the truth evident. Likewise, it implies ensuring the dignity of those who have suffered, compensation for the victims and finally seeking a balance between justice and peace in such a way that the cycle of violence based on revenge is not reproduced.

I would like to end with some keys to reconciliation from our experience as Quakers and the contributions of Magda Liliana Zambrano (2019):

- Reconciliation is a process that takes time and requires patience. It implies carrying out different actions in each of the phases of the conflict and requires strategic planning designed in the short, medium and long term that includes a series of interrelated activities based on a coherent structure, projection of resources and coordination.
- Reconciliation requires being alert to variations in the context. The turning points that arise in the development of the conflict are decisive as a window of opportunity to open paths to resolution and reconciliation.
- Reconciliation necessarily needs to be worked on to achieve resilient people and communities.
- Reconciliation is multidimensional. The psychological damage suffered during the conflict must be taken into account and serious

efforts must be made to replace a “culture of revenge” with a “culture of peace”. It is essential to implement justice and at the same time ask about the dose of impunity that a society is willing to sacrifice for peace.

- Reconciliation must be highly participatory and take into account all levels of society. This implies making efforts and coordinating them at all levels and identifying actors for each of them: representative leaders, internal intermediaries or “bridge builders” and the base population.

Reconciliation can only be achieved by and within the society in conflict. The conflict has to be resolved by the parties directly involved and not by external intermediaries. The latter have the possibility of contributing and being useful in the search for solutions through the promotion of rapprochements, dialogues and meetings between the contending actors. They can promote ideas and facilitate deals, as well as help lessen the intensity of the struggle. But they should not be the protagonists of the process.

Some need to begin to fulfill the evangelical promise, and stop rehearsing more for war. Seeing that these things cannot be contradicted, we long, friends, that all your conduct agrees with the Gospel, and that those who profess scruples against war are not inconsistent with this profession in any part of their conduct! ... Friends, it is something deeply serious to present ourselves to the nation as those who advocate inviolable peace. Our testimony ceases to be effective in proportion to the lack of consistency in some ... There is no other way to serve our country more effectively or more acceptable to those who have their prosperity than, contributing with all our power to the increase in the number meek, humble, and self-sacrificing Christians. Be peaceful in your words and actions, and pray to the Father of the universe to pour out the spirit of reconciliation in the hearts of his wandering and troubled creatures (London Annual Meeting, 1804).

References

- Gadotti, M.; Gómez, M. V.; Mafrá, J.; Fernandes de Alencar, A. (2008) *Paulo Freire Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gandhi, M. (2008), *Política de la no violencia: Antología*. Edición de: Rubén Campos Palarea, Ed. La Catarata, Madrid.
- Grotberg, E. (2003). *Nuevas tendencias en resiliencia. En Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Junta Anual de Cuba (febrero de 2018). Debates sobre “llamadas y llamados a la reconciliación”.
- Lederach, J.P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gernika Gogoratuz, Bilbao.
- Zambrano, M.L. (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (121), 45-66.
- Masten, A. y Coatsworth, J. D. (2016) “Competence and Psychopathology in Development. Recovered from <https://doi.org/10.1002/9781119125556.devpsy409>
- Villa Gómez, J.D. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia. *Revista Latinoamericana Polis*, 15, (43), 131-157.
- Villa, J.D., Tejada, C., Sánchez, N. y Téllez, A.M. (2007), *Nombrar lo innombrable: Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: CINEP.
- Woolman, J., & University of Virginia. Library. Electronic Text Center. (1993). *The journal of John Woolman*. University of Virginia Library. Recovered from <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc2.ark:/13960/t6057f786&view=1up&seq=7>